

## CENTENARIO DE FERRER GUARDIA: HISTORIA Y SOCIOLOGÍA DE LA POSIBILIDAD

*Adriana Aubert y Gregor Siles*<sup>1</sup>

### **1. Introducción**

Las primeras palabras que pronunció Paulo Freire en cuanto pisó por primera vez Cataluña (Flecha, 2008) fueron para preguntar cómo la intelectualidad catalana y española no se había solidarizado con su pedagogo más relevante, ni siquiera cuando era ya llevado al pelotón de fusilamiento. En ese mismo viaje, Paulo estuvo hablando con sociólogos de la educación de Cataluña de cómo la sociología de la educación reproductivista era incapaz incluso de ver que había escuelas, como la fundada por Ferrer, que colaboraban muy activamente en la transformación de la sociedad. La sociología de la educación no althusseriana (Apple, 1997; Giroux, 1992; Macedo, 1989; McLaren, 1995) valora muy positivamente ese tipo de escuelas transformadoras. La sociología general predominante en la actualidad también valora cada vez más positivamente ese tipo de realidades transformadoras. En el Departamento de Sociología de Wisconsin (el primero del ranking en nuestra disciplina) se trabaja en la línea de utopías posibles (de la mano del autor Erik Olin Wright, cuyos trabajos se han destacado y estudiado en nuestras

---

<sup>1</sup> Universidad de Barcelona.

universidades)<sup>2</sup> y de la sociología pública propuesta por Burawoy (2005). Creemos conveniente que, en el centenario de la muerte de Ferrer Guardia, dediquemos también en nuestra revista de sociología de la educación un espacio a la reflexión sobre aquellos hechos y lo que podemos aprender de ellos para defender también ahí las escuelas que se orientan hacia la transformación social.

En este año 2009 se conmemora el centenario de la revuelta popular ocurrida en Barcelona y conocida con el nombre de Semana Trágica. Revuelta que se desencadenó por la movilización de reservistas, la mayoría de condición humilde y muchos de ellos casados y con familia, para la guerra de Marruecos. Las personas adineradas, en cambio, podían evitar la movilización pagando una cuota que era demasiado alta para la mayoría de personas de las clases populares. El desencanto de las guerras coloniales después del desastre de 1898 y la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, que tanto habían afectado a la industria catalana por la pérdida de mercados, así como el auge de las organizaciones obreras, encenderían los ánimos de la población (Benet, 1965: 35). Lo que primero serían manifestaciones pacíficas en contra de la guerra, pronto darían paso a la convocatoria de una huelga general, que terminaría desembocando en una revuelta espontánea sin una clara dirección<sup>3</sup> de carácter anticlerical, por la influencia que tenía la iglesia católica sobre el estado y el control que ejercía sobre la educación, con la quema de iglesias y conventos y el asesinato de algunos religiosos. La revuelta fue finalmente dominada por el ejército y, seguidamente, se produjo una dura represión que culminaría con miles de detenciones, destierros, consejos de guerra y cinco condenas a muerte. Entre los ejecutados y considerado como el principal responsable de la revuelta estaría el pedagogo y fundador de la escuela moderna Francisco Ferrer Guardia.

Las conmemoraciones históricas sirven a menudo para que se realicen congresos y jornadas, se reediten y publiquen nuevos libros y se generen debates. La figura de Ferrer Guardia no va a estar exenta de todo ello, ha sido una figura controvertida capaz de desatar rechazos y adhesiones aún hoy en día. Además, que tampoco es una figura fácil de abordar por su difícil encasillamiento. A menudo su figura ha sido simplificada con el apelativo de anarquista o masón, cuando estamos en una persona de carácter complejo y nada dogmático, una persona en “movimiento” que se irá construyendo a lo largo de su vida, como nunca se ha cansado de repetir el historiador Pere Solà (2004), con diferentes corrientes de pensamiento como el republicanismo, la masonería, el anarquismo, el libre pensamiento, etc., aspectos que por sí solos, no lo caracterizan.

Por otra parte la figura de Ferrer Guardia a menudo ha sido analizada de manera aislada ideológicamente y pedagógicamente, pero el contexto social que le tocó vivir ha quedado muy al margen o ha sido tratado de manera muy superficial. Ferrer vivió en una época de grandes

---

<sup>2</sup> Desde hace más de una década el trabajo de Erik Olin Wright se ha centrado en el *The Real Utopias Project* (<http://www.ssc.wisc.edu/~wright/RealUtopias.htm>) con publicaciones como el *Deepening Democracy* (<http://www.ssc.wisc.edu/~wright/DeepDem.pdf>) que inició en 1991 con el objetivo de explorar una gran variedad de propuestas para el cambio social radical.

<sup>3</sup> El fracaso de las huelgas generales de 1901 y 1902, de claro signo anarcosindicalista, habían derivado una parte del movimiento obrero en el partido radical, dirigido por Alejandro Lerrooux (Benet, 1965: 31).

cambios en la sociedad española y catalana, sobre todo en el entorno de la ciudad de Barcelona, marcado por la industrialización, las crisis económicas, el crecimiento urbano, la inmigración campo ciudad, la conflictividad político-social y la bipolarización social. Un crecimiento industrial con muchas deficiencias estructurales y sin apenas mecanismos de resolución pacífica de los conflictos (Ealham, 2005).

Es aquí donde aproximándonos al contexto social de la época, la figura de Ferrer adquiere todo su significado y donde vemos la verdadera dimensión de su propuesta pedagógica, en un momento en que desde el movimiento obrero a menudo se antepone la revolución a cualquier otro cambio. Ferrer, sin dejar de ser un revolucionario, realiza una propuesta educativa de transformación y resolución pacífica de los conflictos. No fue el único de su tiempo, pues como veremos en el desarrollo del artículo, otros personajes que transcurrieron durante su vida también buscaron este tipo de propuestas; destacaremos dos: el poeta Joan Maragall ante el juicio y ejecución de Ferrer y el urbanista Idelfons Cerdá. En el mismo año que nacía Ferrer (1859), se aprobaba el plan urbanístico para Barcelona de este último, en el que se pretendía crear una ciudad cívica y sin conflictos.

Dos personajes en el inicio y final de la vida de Ferrer, y el mismo Ferrer Guardia, que nos muestran la historia y sus posibilidades, las posibilidades de otro final, no para hacer historia ficción sino para recoger, en el presente y para el futuro, las lecciones del pasado. Ellos vivieron un momento de cambio, de crisis y conflictos, ahora el presente también tiene estos tres factores y es un buen momento para recuperarlos.

En este artículo no nos hemos centrado en Ferrer Guardia y las principales influencias que recibió su pedagogía desde la ilustración, al socialismo utópico de Fourier, de la definición de educación integral de Paul Robin, del anarquismo mutualista de Kropotkin, del naturalismo de Élisée Reclus, a la moral educativa de Herbert Spencer, sino que hemos recogido algunos aspectos de la Escuela Moderna que creó Ferrer en el año 1901 y los hemos puesto en relación a los problemas estructurales de su época, como una propuesta de cambio social mediante la educación, ya que consideramos que este es el aspecto que más interesa al debate entre sociología de la educación reproductora y sociología de la educación transformadora.

## **2. La historia como posibilidad**

Erik Olin Wright plantea la inutilidad y el conservadurismo de la sociología de la imposibilidad, mientras se dedica a trabajar por la sociología de la posibilidad (Fung & Wright, 2003). La historia planteada como posibilidad nos permite recuperar el pasado de una manera activa, no para explicar tan sólo de manera descriptiva un listado de causas y consecuencias, sino para explicar cómo el presente podría haber sido diferente y que está en nuestras manos construir un futuro mejor.

En los historiadores a menudo ha habido una preocupación por encontrar una utilidad social a sus investigaciones, ¿cómo estudiando el pasado puedo servir al presente? en cierta manera es lo que lamentaba el malogrado Marc Bloch al contemplar “la extraña derrota” del ejército francés ante los nazis en el año 1941: *No nos atrevimos a ser, en la plaza pública, la voz que grita, al principio en el desierto, pero que al menos, sea cual sea el final, siempre tendrá el consuelo de haber voceado su credo. Preferimos recluirnos en la tranquilidad timorata de nuestros talleres* (Bloch, 1992: 202).

La historia como posibilidad sitúa de nuevo al individuo como sujeto de cambio, sujeto que la historia marxista a menudo había disuelto *por exceso de certezas, su autoritarismo, su comprensión mecanicista de la historia y su conciencia* (Freire, 1997: 48) y supera el determinismo que ha dominado tradicionalmente el discurso histórico: *Si la historia fuese un tiempo predeterminado en que cada presente fuese necesariamente el futuro esperado ayer, así como el mañana será lo que ya sabré, o habría espacio para la ruptura. La lucha social se resumiría o bien en retrasar el futuro inexorable o en ayudarlo a llegar* (Ibid.: 49).

Una idea que se aproxima bastante al pensar, al “pensar históricamente”, del historiador Pierre Vilar y su concepción pedagógica de la historia: *Pensar históricamente es la educación histórica general que se tendría que dar a todo el mundo* (Vilar en Congost, 2003: 13). Y esta es una historia más abierta a las posibilidades: *Pensar un hecho, un período a partir de lo que sabemos que pasa después es muy peligroso: podemos acabar con fórmulas del tipo, Alemania estaba preparada para ser protestante y España para ser católica, (Ibid.: 3); de las simples causas y efectos: Lo más débil de este razonamiento me parece su punto de partida. Se acepta, como si se tratara de una verdad establecida e indiscutible, la tesis de Max Weber sobre la relación causal (¡una vez más la confusión entre “causa” y “componente”!) protestantismo-capitalismo. Y se la acepta en su versión más esquemática, cuando incluso los historiadores que la han adoptado y desarrollado (como Tanney) lo han hecho con muchos matices. Es verdaderamente curioso constatar cómo (hasta en filósofos de la envergadura de Habermas) la aceptación de una autoridad adquiere enseguida el valor de prueba* (Vilar, 1987: 16).

La Semana Trágica, la revuelta urbana y su posterior represión no sirvieron para evitar en el futuro otros hechos trágicos que afectaron tanto a la sociedad barcelonesa como la española, pero no necesariamente era el único final posible, hubieran podido ser otros no tan dramáticos.

### **3. Joan Maragall, una excepción en un ambiente muy insolidario**

Francesc Ferrer Guardia murió fusilado el 13 de octubre de 1909 como principal responsable de los hechos de la Semana Trágica. Ferrer murió a penas sin apoyos, acusado durante el juicio por los que a priori le podrían haber defendido, los miembros del partido radical de Lerroux (Connelly, 1972). Ferrer fue víctima de un proceso de criminalización, que fue más allá de su muerte, por parte del estado francés y español (Solà, 2004).

Una condena injusta y sin pruebas que dejó un sentimiento de culpa a una parte de la clase política española y catalana, como demuestran estas palabras de Frances Cambó, líder del

partido conservador y catalanista, la Liga regionalista, pronunciadas en el parlamento español en el año 1914:

*No pidieron el indulto de Ferrer los elementos del partido radical; fueron en el sumario sus acusadores; no lo pedimos los que éramos neutrales en la contienda; no pidió nadie, repito, el indulto de Ferrer. Si culpa hay por el fusilamiento de Ferrer, culpa es de todo el cuerpo social, principalmente de Barcelona; todos los ciudadanos de Barcelona hemos fusilado a Ferrer no pidiendo su indulto* (Cambó, 1990: 150-151).

Francesc Cambó frente su responsabilidad histórica ante los hechos pretendía hacerla extensible al resto de la sociedad barcelonesa. Pero, ¿realmente nadie pidió el indulto?, o ¿es que la represión posterior a los hechos de la Semana Trágica silenciaron los posibles apoyos que hubiera podido tener Ferrer?

El historiador Josep Benet en el libro *Maragall y la Setmana Tràgica* (1965) nos descubrió las posibilidades que se truncaron con la muerte de Ferrer. Expone la visión del poeta catalán Joan Maragall ante los hechos de la Semana Trágica, reproduciéndola en tres artículos dirigidos a la prensa. En el artículo *Ab Barcelona*, realiza una crítica tanto dirigida a los alborotadores como a las élites insensibles ante la gran desigualdad social. *La ciudad del perdón*, fue el artículo donde pide que se detenga la represión y los fusilamientos, alertando que las ejecuciones podrían generar más odio y ser causantes de futuros males. Este artículo nunca se llegó a publicar, pues fue censurado por la Liga regionalista, partido de la burguesía catalana y al que Maragall se sentía muy próximo. En el tercer artículo, *La iglesia quemada*, Maragall aún siendo una persona creyente y practicante y que vio totalmente destruida la iglesia a la que le unía un sentimiento personal, la iglesia de Sant Pere de les Puellas de Barcelona, elevará su voz crítica hacia la iglesia y sus jerarquías por haberse alejado del pueblo.

Joan Maragall no era una persona cercana a Ferrer Guardia, eran personalidades de trayectorias muy diferentes. Maragall, catalanista, católico, cercano a los conservadores de la Liga, Ferrer próximo al anarquismo, anticlerical, alejado de los postulados nacionalistas catalanes<sup>4</sup>. Pero Maragall intentará pedir clemencia, por un sentimiento de humanidad, de oposición a la pena de muerte y por su moral cristiana, como expresa en su obra *La ciudad del perdón* de 1909:

*Como vos podéis estar así de tranquilos en vuestra casa y en vuestros quehaceres a sabiendas de que un día en el buen sol de la mañana, allá arriba en Montjuic, sacarán del castillo un hombre atado, y lo pasarán por delante del cielo y del mundo y del mar, y del puerto que comercia y de la ciudad que se levanta indiferente y poco a poco, bien poco a poco, para que no se tenga de esperar, lo traerán a un rincón de foso, y allí cuando toque la hora, aquel hombre, aquella obra magna de Dios en cuerpo y alma, vivo, en todas sus potencias y sentidos, con este mismo afán de vida que tenéis vosotros, se arrodillará de cara a un muro, y le meterán cuatro balas a la cabeza, y él hará un salto y caerá muerto como un conejo... él,*

<sup>4</sup> Una muestra del rechazo de Ferrer Guardia al catalanismo lo tenemos en su obra póstuma: *Así, por ejemplo, hubo quien, inspirado en mezquindades de patriotismo regional, me propuso que la enseñanza se diera en catalán empujando la humanidad y el mundo a los escasos miles de habitantes que se contienen en el rincón formado por parte del Ebro y los Pirineos. Ni en español la establecería yo -contesté al fanático catalanista, - si el idioma universal, como tal reconocido, lo hubiera ya anticipado el progreso. Antes que el catalán, cien veces el esperanto* (Ferrer Guardia, 1996: 14).

*que era un hombre tan hombre como vosotros... quizás más que vosotros!* (Maragall en Benet, 1965: 153).

Maragall clama por la posibilidad de superar la deriva violenta de la ciudad de Barcelona, con el indulto de los condenados a muerte: *Barcelona ya no podrá ser dicha la "ciudad de las bombas"; sino que la mención os vendrá de otra cosa que es más fuerte que todas las bombas plegadas y que todos los odios y que toda la malicia humana: la mención os vendrá del amor, y Barcelona será dicha: "la ciudad del perdón", y desde aquel punto y hora empezará a ser una ciudad* (Maragall en Benet, 1965: 154).

Joan Maragall envió el artículo al diario cercano a la Liga Regionalista *La Veu de Catalunya*, unos días antes que se ejecutará a Ferrer, en un intento dirá Maragall *de girar la opinión del público y, seguidamente la opinión del gobierno* (Benet, 1965: 152). La prensa conservadora, *La Vanguardia*, el *Noticiero Universal*, el *Correo catalán* habían desatado una campaña a favor de la represión y las ejecuciones, que sumado a las centenares detenciones habían silenciado a la opinión pública que podría haber pedido el indulto de Ferrer. Todo ello además de encubrir la campaña internacional que se desatará a favor del indulto, de la que intelectuales como Unamuno llegarán a escribir que *España es víctima de una sistemática campaña de difamación* (Solà, 1978: 85).

El desesperado intento de Maragall sería silenciado por el mismo Prat de la Riba, máximo dirigente de la Liga, evitando la publicación de *La ciudad del perdón* y escribiendo unos días después al mismo Maragall explicando el por qué de su decisión: *La repercusión de los sucesos que el anarquismo internacional organiza por todo el mundo con motivo de la ejecución de Ferrer, y la salva de bombas que han coincidido en Barcelona, produce un estado de opinión que hace imposible y contraproducente en el momento actual publicar su artículo* (Benet, 1965: 163).

Benet recogerá un artículo aparecido en prensa muchos años después (1932) de un articulista que firmaba como X.C.A, que hacía referencia a lo que podría haber sucedido si la *Ciudad del Perdón* se hubiera publicado:

*Y si se hubiera producido este hecho, si Barcelona unánime hubiera implorado, hubiera exigido, el perdón de quienes ella misma había condenado, Ferrer Guardia no habría sido fusilado, y es muy posible que este hecho hubiera influido en la vida social y política de Cataluña* (Ibíd.:173).

En 1909, la Barcelona que Prat de la Riba había idealizado: *Barcelona es para nosotros la ciudad única, la ciudad sin igual, la ciudad por excelencia, la capital, (...) la ciudad integral, centro de irradiación de todas las grandes corrientes de la vida nacional, desde lo económico a lo político, órgano fundamental del pueblo, corazón y cerebro a la vez de la raza* y que llegará a definir como *ciudad imperial* (Ealham, 2005: 34-35) tardaría aún mucho en ser una ciudad pacificada, como expresan también las palabras de Maragall: *Cataluña, Barcelona, has de sufrir mucho, si quieres salvarte* (Maragall, en Benet, 1965: 104).

Con los hechos de la Semana Trágica se quebraría el ideal regeneracionista de una parte de la burguesía catalana, liderada por la Liga regionalista, que después del desastre de 1898 se habían implicado decididamente a influir desde Cataluña en la modernización y cambio de las estructuras del estado y que había creado una gran coalición de partidos catalanes, Solidaridad Catalana, tanto de izquierdas como de derechas en la que en un principio estuvo hasta el mismo

Alejandro Lerroux, con este afán de cambio. La Liga Regionalista abandonará *su posición de partido nacionalista centrista e interclasista, por una política conservadora y clasista* (Benet, 1965: 170) y la historiadora Joan Connelly afirmará que el sector más industrializado de la nación había asestado: *un duro golpe a la causa de la democracia española*, dejando los obreros de confiar en los partidos y buscando su participación y acción al margen de la estructura política (Connelly, 1972: 568). La coalición Solidaridad Catalana, después de los hechos de la Semana Trágica desaparecería definitivamente.

#### **4. El ideal interclasista**

El sueño de una sociedad cívica e interclasista acompañó a la burguesía catalana durante una buena parte del siglo XIX. En el año 1859, el mismo año que nació Ferrer Guardia, se aprobaba para la ciudad de Barcelona un proyecto de planificación urbana diseñado por el ingeniero y pensador social Idelfons Cerdá, que seguía este ideal.

El “Plan Cerdá”, partía de un principio burgués de ciudad que pretendía construir una nueva trama urbana que sustituyera las caóticas y no planificadas calles de las ciudades medievales, creando espacios abiertos como plazas y paseos, acompañados de servicios municipales, teatros, jardines, mercados. Idelfons Cerdá, iría más allá de este ideal dotándolo un alto contenido social, dispuesto a afrontar los importantes cambios que se devenían en Barcelona como resultado de la industrialización. A Idelfons Cerdá le preocupan especialmente dos cuestiones en este ámbito, la llegada de personas inmigrantes a la ciudad que estaban densificando el perímetro de la antigua ciudad medieval y la conflictividad social que surgía con el nuevo modo de producción, que en el año 1855 había tenido como resultado la primera huelga general del estado español.

En esta huelga general Idelfons Cerdá había tenido un papel activo apoyando a los huelguistas como comandante de la milicia nacional, motivo que no olvidarán las elites barcelonesas y por el que intentarán boicotear su plan. En 1855 estará presente junto a una delegación de obreros ante el gobierno de Madrid, discutiendo las dificultades de este grupo social emergente y decidido a convencer a las autoridades de la precariedad. Decidirá efectuar un estudio estadístico de la clase obrera que lo realizará mediante la colaboración de organizaciones obreras y que será la base de su memoria para desarrollar su plan urbanístico. En la elaboración de esta memoria comprobó que la población había crecido de 133.541 habitantes a 186.214 entre los años 1836 y 1847, crecimiento que era resultado de la inmigración.

Estas personas mayoritariamente de origen rural, iniciaban una nueva forma de vida de hábitat y trabajo muy diferenciado en unas duras condiciones que les producía una sensación de descontento social e infelicidad. En el año 1835 se había incendiado la fábrica Bonaplata, que veintidós años antes se había convertido en la primera industria de vapor de Barcelona, en un ejemplo de reacción ludista, muy característica en los inicios de la industrialización por parte de

artesanos o personas provenientes del ámbito rural, que achacaban a las máquinas el haber puesto fin a sus anteriores formas de vida y sustento<sup>5</sup>.

Cerdá, proyectará una ciudad racional e integradora, pensada para todos sus habitantes, con *mansanas* de casas abiertas dispuestas regularmente, palabra que el ingeniero cogerá del latín, *mansus* que en catalán pasaría a decirse *mas* o *masía*, que hacía referencia a un vivienda rural típica catalana, con el objetivo de superar las contradicciones entre campo y ciudad, ruralizando la ciudad o urbanizando el campo. Por otra parte, estas *mansanas* de casas no serían un espacio exclusivamente de hábitat burgués, como otros proyectos urbanos que en ese momento se realizaban, sino que sería donde residirían personas de todas las clases sociales quienes mediante la convivencia podrían *integrar, igualar, superar las luchas sociales interclasistas* (Roca, 1983: 101).

Para el urbanista Javier García Bellido (2000), la obra de Idelfons Cerdá significará un giro copernicano de definición urbanística, pasando de una proyección basada en intereses particulares y estáticos a una ciudad que se construye mediante un razonamiento científico, destinado a satisfacer las necesidades sociales, económicas e higiénicas, del conjunto de la población, situando con Idelfons Cerdá el nacimiento del urbanismo como ciencia.

Pero la falta de regulación de los mercados, la especulación inmobiliaria y la corrupción harían irreconocible el sueño interclasista de Cerdá (Ealham, 2005), además de los recelos políticos hacia su persona por estar al lado de las clases populares. La propia evolución ideológica de Idelfons Cerda recordará como veremos más adelante a la del propio Ferrer Guardia, en un proceso de radicalización progresiva pasando de liberal a demócrata y al final de su vida de demócrata a republicano, siendo diputado en el congreso durante la efímera I republica de 1873-1874.

El historiador Ramón Grau (1980) lamentaba el hecho que no hubiese elaboraciones españolas que explicasen la posibilidad histórica de Cerdá, una personalidad científica de magnitud europea que el mismo Grau lamentaba que a nivel español a menudo había quedado sumida en un falso debate entre un personaje que proyectó su obra en Barcelona pero cuya formación académica la realizó en Madrid (*Ibid.*). Hoy en día aunque el debate en torno la autoría intelectual de Cerdá está superado, podemos afirmar que como posibilidad histórica aún queda mucho que decir.

## **5. La distopía Burguesa**

El historiador Británico Chris Ealham ha utilizado el termino “distopía” como antónimo de utopía, para explicar como el sueño burgués de construir una ciudad cívica, pacífica e

---

<sup>5</sup> Parece ser que en la destrucción de la Fábrica Bonaplata la instigaron algunos fabricantes para eliminar la competencia que les representaba una fábrica moderna (Termes, 2000: 20).

interclasista se iba truncando mientras la misma ciudad acababa convirtiéndose en una pesadilla para las *personas de orden* (2005: 46).

La Barcelona que conocería Ferrer Guardia seguía aumentando su población y entre 1857 a 1900 pasaría de 183.787 habitantes, a 533.000 habitantes en el 1900. Este crecimiento sumado al urbanístico culminaría en el año 1897 con la agregación de los municipios colindantes de Sants, Sant Andreu, Sarrià, Gràcia, Sant Martí de Provençals y Sant Gervasi. Este crecimiento, junto la “demolición” del Plan Cerdá y la falta de una inversión social en servicios y vivienda, acrecentaría las tensiones sociales.

El Sexenio revolucionario 1868-1874, representó un momento histórico en el que se depositaron amplias expectativas político-sociales para transformar el país. La revolución de 1868, que fue más bien un golpe de estado dirigido por militares progresistas para derrocar a Isabel II, fue acogida con entusiasmo por una gran parte de la población española, constituyéndose multitud de juntas revolucionarias. En el programa de las diferentes juntas se solicitaba de manera coincidente la separación de cultos, libertad de imprenta, sufragio universal, libertad industrial y comercial, es decir un programa de carácter burgués y democrático (Tuñón de Lara, 2000: 275).

En los programas electorales, para las elecciones por sufragio universal masculino de enero de 1869, de los partidos progresista y democrático estaba la abolición del impopular sistema de reclutamiento mediante las quintas, que recaía principalmente sobre las clases populares, ya que las personas adineradas podían librarse del servicio mediante previo pago. Una vez en el poder progresistas y demócratas olvidaron este punto de su programa. En marzo de ese mismo año Prim solicitó a las cortes una nueva quinta de 25.000 hombres que debía ser enviada a Cuba (Termes, 2000: 48). Remarcamos este aspecto porque 40 años después éste sería el hecho concreto que desencadenaría la Semana Trágica. Las mismas juntas revolucionarias serían pronto disueltas por el nuevo gobierno y a veces de forma violenta. Progresistas, demócratas y posteriormente republicanos, en el llamado sexenio revolucionario tuvieron que lidiar con diferentes actores e intereses políticos, económicos y sociales que imposibilitaron una reforma político social que hubiera modernizado el país.

La irrupción de la I Internacional en España durante los años de la revolución y la llegada de delegados próximos a Bakunin, como Fanelli, sumado a un desencanto general por la política ante las concesiones de progresistas y demócratas, así como el fracaso de la Primera República, llevaron a una gran mayoría del movimiento obrero a desconfiar de la política y abrazar el anarquismo Bakunista, que proclamaba el no implicar el movimiento obrero con los partidos políticos. Si bien uno de los precursores del anarquismo en España, Anselmo Lorenzo, en un primer momento quedó impresionado con Marx, la realidad política española la haría decantarse finalmente hacia los postulados anarquistas (Termes, 2000: 1965).

Por otra parte, junto la irrupción de la Internacional, los hechos de la Comuna de París en el año 1870 había acrecentado entre las elites sociales un temor hacia los obreros, generando una preocupación respecto a qué hacían estos en su tiempo libre. A partir de 1880 irán surgiendo iniciativas destinadas a que el obrero ocupase su tiempo libre de manera ociosa y reducir su ansia insurreccional (Ealham, 2005: 46). En Francia, Alemania y Gran Bretaña el salario de los obreros prácticamente se duplica entre 1890 y 1914 y, junto la difusión de la prensa y la publicidad, se crean nuevas necesidades materiales (Ferro, 1997) como la cultura del ocio, la cultura de las

masas, el deporte y las salas de música que empiezan a diluir la conciencia socialista (Elham, 2005: 95). En España la subida salarial sería mucho más tenue y no se ofrecerían para los trabajadores muchas opciones culturales y de ocio. El tiempo libre de los obreros será ocupado en buena parte por las actividades de ateneos y asociaciones obreras (*Ibid.*: 46).

La Barcelona de los primeros años del siglo XX, como centro industrial, continuaba siendo un núcleo de atracción de población inmigrante del resto de Cataluña y del conjunto de toda España. Si durante el siglo XIX la población migrante de origen catalán había sido la predominante, en los primeros años de siglo XX se había equilibrado ya con la del resto de España, representando más de un 50% (Oyón, 2008). Es importante señalar este dato porque ante la Semana Trágica el gobierno español, para aislar la revuelta y detener su extensión, intentó dar la imagen de que era una revuelta de carácter separatista y no social. En cambio, desde una parte de la historiografía Catalana a menudo se ha querido plantear, y aún hoy en día, que la revuelta fue un hecho principalmente protagonizado por inmigrantes de origen no catalán (Albertí, 2007: 46).

La revuelta de la Semana Trágica está ampliamente demostrado que no tuvo un carácter separatista, sino que fue una protesta obrera y popular como respuesta a la llamada a filas de los reservistas. Tampoco se podría entender como una revuelta únicamente protagonizada por la población migrante, porque por poner un ejemplo el barrio de Gràcia, municipio que fue agregado en el año 1897 a Barcelona y cuya población era mayoritariamente catalana cuando los hechos, fue uno de los más activos en la revuelta, donde estuvo mejor organizada y se ofreció una mayor resistencia (Connelly, 1972).

Tal vez las causas sociales habría también que buscarlas en la crisis del capitalismo industrial europeo en las dos últimas décadas del siglo XIX, que había tenido como consecuencia la reorganización del sistema económico con un mayor control del trabajo de los obreros y una ofensiva de la gran industria que representaría el declive definitivo del artesanado. El salario de los trabajadores cualificados tendió a igualarse con el de los no cualificados, así como también fueron sustituidos a menudo por mujeres. El barrio de Gràcia en el año 1909 era de los que tenía una mayor población trabajadora artesanal y cualificada; de aquí se podría deducir su descontento. Algunos autores han señalado la confluencia de intereses entre los obreros no cualificados y cualificados, hecho que generó la creación de grandes federaciones y confederaciones sindicales y que en España se traduciría con la creación de la CNT en el año 1910 (Oyón, 2008: 70-71).

## **6. Una propuesta educativa**

Ferrer vio claramente la necesidad de reforzar la dimensión educativa y cultural de la vertiente pacifista del anarquismo, como parte imprescindible de una real transformación social. Aunque la ley obligaba desde 1857 a la enseñanza pública y gratuita, esto no se había cumplido y en el año 1900 el 45,27% de la población era analfabeta, de la cual un 54,03% eran mujeres (Solà,

1980: 19). En la ciudad de Barcelona el analfabetismo era de un 38,75%. El mismo anuario estadístico de 1906 señalaba que este porcentaje tan alto para la ciudad de Barcelona era debido a la inmigración (*Ibid.*: 22). La iglesia ejercía un férreo control sobre la enseñanza y las dificultades de hacer llegar la educación al conjunto de la población se diluía, como bien señala Connelly, *en un conflicto político entre clericales y anticlericales* (1972: 47). Cualquier intento de extender la escuela pública o de un mayor control de la escuela privada era visto por la mayor parte de las altas jerarquías eclesiásticas y de las clases dirigentes como una amenaza a la escuela privada y católica.

En 1901, año que Ferrer Guardia funda la Escuela Moderna en Barcelona, los problemas que sufre la sociedad española y barcelonesa son los mismos que los de la generación anterior, pero al no haberse dado apenas soluciones estructurales, se puede considerar que estos se han incrementado. Con Ferrer Guardia tenemos de nuevo una apuesta por la transformación de las estructuras de la sociedad, mediante la educación, dirigida a la infancia y la concienciación dirigida a las personas adultas. Paralelamente a la creación de la escuela, Ferrer editará un periódico para concienciar a la clase obrera, *La Huelga General*, en una doble apuesta por cambiar las mentalidades.

Ferrer Guardia ideológicamente empieza allí donde ha terminado Idelfons Cerdá, en el republicanismo. Estaba vinculado al partido republicano progresista de Ruiz de Zorrilla, pero después del fracaso del golpe de estado republicano del general Villacampa se vio obligado a exiliarse a Francia en el año 1886. Durante su exilio en París, Ferrer entró a formar parte de la masonería francesa, seguramente de la mano de Ruiz de Zorrilla, también exiliado en la capital francesa y que era el Gran Maestro del Gran Oriente de España. Su pertenencia a la masonería principalmente se reflejará en su en un ideal interclasista de educación (Solà, 2004: 63).

También en París entrará en contacto con sindicalistas y anarquistas franceses como Poutget, Malato, Jean Grave y Paraf Javal, momento (a finales del siglo XIX y principios del siglo XX) en que las relaciones entre masonería y anarquismo son muy estrechas (*Ibid.*: 62). En el año 1892 Ferrer asiste clandestinamente al congreso librepensador de Madrid donde presentará una ponencia de carácter revolucionario y violento que no encontrará demasiados adeptos, pero sí encontrará apoyo en otro militante republicano Alejandro Lerroux. Aunque el intento sedicioso no irá más allá del congreso, ambos personajes mantendrán una buena relación hasta las vísperas de la Semana Trágica (Alvarez, 1990: 107). Los dos, a partir de entonces, propondrán nuevas vías de acción dentro del partido más allá del golpe o revuelta, destinadas a acercar a los obreros al republicanismo y teniendo como eje común el anticlericalismo (*Ibid.*: 106). Lerroux proponía un trabajo organizativo desde el partido para canalizar la acción de las masas y Ferrer, desengañado con la falta de voluntad de cambio en el partido republicano, propondrá la mentalización y culturalización racionalista de la clase obrera unida a la resistencia contra el sistema (Solà, 1978: 62), mediante la creación de escuelas y alejándose de las luchas internas por el poder político dentro del partido republicano.

*En muchos vi egoísmos hipócritamente disimulados; en otros que reconocí como más sinceros sólo hallé ideales insuficientes, en ninguno reconocí el propósito de realizar una transformación radical que, descendiendo hasta lo profundo de las causas, fuera garantía de una perfecta regeneración social. (...) Imagínese lo que sería la presente generación si el partido republicano español, después del destierro de Ruiz Zorrilla, se hubiera dedicado a fundar escuelas racionalistas al lado de cada comité, de cada núcleo librepensador o de cada logia masónica; si en lugar de preocuparse los presidentes, secretarios y vocales de los comités del empleo que habrían de ocupar en la futura república hubieran trabajado activamente por*

*la instrucción popular, cuánto se hubiera adelantado durante treinta años en las escuelas diurnas para niños y en las nocturnas para adultos* (Ferrer, 1990: 3-4).

Entre Lerroux y Ferrer se dará también una diferencia de carácter. Así, mientras el primero buscará la popularidad entre sus acciones, Ferrer la rehuirá (Connelly, 1972: 162). Ferrer se irá acercando cada vez más al apoliticismo anarquista, siguiendo el mismo proceso de una buena parte de la clase obrera española ante la falta de perspectivas de cambio. Un acercamiento al anarquismo que no dejará de sorprender a Lerroux (Solà, 1978: 62), quien consideraba que había que priorizar la llegada de la república y que la transformación social ya se daría posteriormente (Álvarez, 1990).

## **7. Propuesta educativa, pacifista, coeducativa e interclasista de Ferrer Guardia**

A Ferrer Guardia no se le puede considerar un pacifista y siempre mantuvo la esperanza de la revolución política (Solà, 2004: 64), pero donde finalmente volcará sus esfuerzos y dejará en su legado es una propuesta pedagógica de carácter no violento. Durante su trayectoria vital Ferrer había ido recogiendo diversas influencias republicanas, masónicas, anarquistas, etc., para constituir su propio pensamiento. El determinismo histórico y la necesidad que siempre haya de encuadrar a los personajes en un dogma e ideología lo han convertido a menudo a un personaje difícil de estudiar e incómodo tanto para ideologías de derechas como de izquierdas, precisamente por este sincretismo entre ideas burguesas avanzadas y anarquistas (*Ibid.*: 74).

Tampoco habría que encuadrar a Ferrer como un regeneracionista más, como a veces se ha hecho, porque sus principales influencias eran ajenas a este movimiento, surgido después del desastre de 1898 y dirigido a modernizar España. La Escuela Moderna era una propuesta dispuesta a afrontar los problemas estructurales de su época, como lo había sido la propuesta de Cerdá mediante el urbanismo. Pero el objetivo de Ferrer va más allá que una simple convivencia cívica entre ciudadanos como proponía Cerdá, en su caso, pretende también acabar con las desigualdades sociales.

*Enemigo de la desigualdad social, no me limité a lamentarla en sus efectos, sino que quise combatirla en sus causas, seguro de que de ese modo se ha de llegar positivamente a la justicia, es decir, a aquella ansiada igualdad que inspira todo afán revolucionario* (Ferrer, 1990: 14).

Para Ferrer una de las causas de la desigualdad estará en la educación que se imparte desde la infancia, condicionada por intereses políticos y religiosos que han limitado la libertad humana. Parte de una concepción neutralista de la educación hacia la infancia:

*La Escuela Moderna obra sobre los niños a quienes por la educación y la instrucción prepara a ser hombres y no anticipa amores ni odios, adhesiones ni rebeldías, que son deberes y sentimientos propios de los adultos; en otros términos, no quiere coger el fruto antes de haberle producido por el cultivo, ni quiere atribuir una responsabilidad sin haber dotado a la conciencia de las condiciones que han de*

*constituir su fundamento: aprendan los niños a ser hombres, y cuando lo sean declárense en buena hora en rebeldía (Ibíd.: 34).*

Si en la infancia la educación tiene que ser neutral, no pensará lo mismo respecto a las personas adultas, pero Ferrer es consciente que esta educación ya la asumen en parte los ateneos obreros. La labor en la concienciación social de la clase obrera, Ferrer la realizará mediante la edición del diario *La Huelga General*.

Aunque decíamos que Ferrer iba va más allá que Cerdá en su concepción revolucionaria, sí que su punto de partida es el mismo: El diálogo igualitario entre las diferentes clases sociales, que basado en la racionalidad científica llevará a la transformación de las personas. Como cuando nos habla de la señorita Meunier, una dama francesa, rica y religiosa, muy alejada de postulados revolucionarios, *que recordaba rencorosamente que en los tiempos de la Commune había sido insultada por los pilluelos de París yendo a la iglesia en compañía de su mamá (Ibíd.: 9)*, pero mediante sus conversaciones con Ferrer cambiará su visión social: *Convino en que una educación racional y una enseñanza científica salvarían a la infancia del error, darían a los hombres la bondad necesaria y reorganizarían la sociedad en conformidad con la justicia (...) llegando a disculpar a los pilluelos comunistas (Ibíd.: 10-12)*. Esta confianza en la razón y la ciencia es lo que hará a Ferrer apostar por la coeducación de las clases para transformar la sociedad (Solà, 1978, 160).

*La coeducación de pobres y ricos, que pone en contacto unos con otros en la inocente igualdad de la infancia, por medio de la sistemática igualdad de la escuela racional, esa es la escuela, buena, necesaria y reparadora. A esta idea me atuve logrando tener alumnos de todas clases sociales para refundirlos en la clase única (Ferrer, 1990: 34).*

Ferrer Guardia ubicará su escuela en la calle Bailén, en el corazón del ensanche barcelonés que había proyectado Cerdá, un barrio donde según lo planificado por el urbanista tendrían que haber residido obreros y burgueses, pero sus habitantes serán mayoritariamente estos últimos junto empleados de alta cualificación no manual (Oyón, 2008). El alumnado de la escuela serán mayoritariamente niños y niñas de clase acomodada y de profesiones liberales (Solà, 1978: 28).

Este aspecto no ha dejado de ser polémico entre los historiadores, mientras que Connelly considera que era una escuela para educar una élite de la clase media que dirigiría a los obreros (1972: 169), estrategia que lo aproximaría a la política de Lerroux. Pere Solà dirá que Ferrer contaba con que el método se extendería a los medios obreristas y es lo que realmente sucedió, siendo la escuela de la calle Bailén una excepción como escuela interclasista, mientras prácticamente todas las escuelas racionalistas que se abrirían posteriormente, inspiradas en la de Ferrer, serían de carácter clasista y obrero, siendo este grupo social el único que recogerá su legado educativo ante la falta de necesidad de las clases burguesas de crear escuelas interclasistas (Solà, 1978: 160-161).

Ferrer creará una escuela privada porque así tendrá las garantías de poner en marcha su proyecto de escuela racionalista, pero su carácter es totalmente público. Aunque hoy en día palabras como escuela pública o escuela estatal son utilizadas como sinónimos, podríamos considerar que el término más adecuado sería estatal por el poco margen de participación que tiene el conjunto de la comunidad (familiares, alumnado, profesorado, entidades del barrio) y de

independencia en la gestión y apoyo de la escuela (salvo excepciones). Ferrer eludirá el estado y buscará el apoyo tanto en los trabajadores como en las élites concienciadas.

*Sencillamente, pedirlo a quienes han de tener interés en cambiar el modo de vivir: a los trabajadores en primer lugar, y luego a los intelectuales y privilegiados de buenos sentimientos (...) Visítense las sociedades obreras, las Fraternidades Republicanas, Centros Instructivos, Ateneos Obreros y cuantas entidades tengan interés en la regeneración de la humanidad, y hállese allí el lenguaje de la verdad aconsejando la unión, el esfuerzo y la atención constante al problema de la instrucción racional y científica, de la instrucción que demuestre la injusticia de los privilegios y la posibilidad de hacerlos desaparecer (Ferrer, 1990: 37).*

Ferrer es consciente de la “distopía burguesa”, que ha creado una sociedad repleta de tensiones sociales y que los únicos que sufren no son los obreros ante las desigualdades:

*Si en este terreno dirigieran sus esfuerzos cuantos particulares o entidades desean verdaderamente la emancipación de la clase que sufre, porque no solamente sufren los trabajadores (...) que el resultado sería positivo, seguro y pronto; mientras que lo que obtenga de los gobiernos será tarde y no servirá más que para deslumbrar, para sofisticar los propósitos y perpetuar la dominación de una clase por otra (Ibíd.: 37).*

Ferrer tiene una confianza en la ciencia, muy influenciada por el positivismo, que a menudo cae en un cierto determinismo científico que a veces le ha sido reprochado de dogmático (Solà, 1978: 159), pero precisamente cuando Ferrer habla de confianza en la ciencia lo que pretende principalmente es combatir el dogmatismo religioso y político (Tiana, 1987: 122). Creemos que aunque Ferrer no lo exponga explícitamente, él es consciente que esta ciencia puede ser manipulada por el poder, como la escuela laica también puede ser manipulada por el estado: *Dios era reemplazado por el Estado, la virtud cristiana por el deber cívico, la religión por el patriotismo, la sumisión y la obediencia al rey, al autócrata y al clero por el acatamiento al funcionario, al propietario y al patrón (Ferrer, 1990: 75-76).*

Destacando que para Ferrer su concepción de ciencia es la que está al servicio del conjunto de la sociedad, igual que el urbanismo de Cerdá que planificaba una ciudad pensando en el conjunto de los ciudadanos, lo demás no sería ciencia sino dominación. Y en su Escuela buscará la ciencia al servicio de su alumnado y al servicio de la libertad: *Seguiremos atentamente los trabajos de los sabios que estudian el niño, y nos apresuraremos a buscar los medios de aplicar sus experiencias a la educación que queremos fundar, en el sentido de una liberación más completa del individuo (Ibíd.: 64)*

Para Ferrer naturaleza y ciencia son prácticamente sinónimos, la ciencia sigue las leyes de la naturaleza: *Toda la historia de la ciencia moderna, comparada con la escolástica de la Edad Media, puede resumirse en una palabra: vuelta a la naturaleza (Ibíd.: 82-83).* Esta vuelta a la naturaleza también tendrá un significado literal que en la Escuela Moderna se plasmará con el conocimiento directo por parte del alumnado, mediante excursiones, de ríos, montañas, bosques, etc. Cobra también significado en el contexto de una sociedad que se va industrializando a grandes pasos, donde las ciudades van creciendo y las personas abandonan el campo para trabajar en las duras jornadas de las fábricas y vivir en casas insalubres, generándoles una cierta frustración social y rechazo al sistema. Retorno a la naturaleza e higienismo serán dos premisas que unen de nuevo a Ferrer y Cerdá.

Pero donde se ejemplifica mejor lo que nos quiere decir Ferrer cuando habla de naturaleza y ciencia es en su explicación de la coeducación de los sexos: *La naturaleza, la filosofía y la historia enseñan, contra todas las preocupaciones y todos los atavismos, que la mujer y el hombre completan el ser humano y el desconocimiento de verdad tan esencial y trascendental ha sido y es causa de males gravísimos* (Ibíd.: 26).

Es decir, superar el conocimiento basado en la superstición y saberes irracionales que ha querido apartar a las mujeres de la educación y del conocimiento, una humanidad que con la plena igualdad de hombres y mujeres quedará completa: *El trabajo indicado, limitado casi exclusivamente al hombre, ha sido incompleto hasta el día, y, por tanto, ineficaz; en lo sucesivo ha de ser encomendado al hombre y a la mujer. Para esto se necesita que la mujer no esté recluida en el hogar; que se extienda el radio de su acción hasta donde llega la sociedad* (Ibíd.: 100).

Un tercer elemento de armonía social que buscará Ferrer, junto la coeducación de sexos y de clases, será la educación integral del ser humano. La educación integral es una idea que fue desarrollada por el pedagogo francés Paul Robin y que pretendía *un desarrollo progresivo y bien equilibrado de de todo el ser* (Tiana, 1987: 95). El anarquismo, con Bakunin y Kropotkin recogerán el concepto de educación integral como enseñanza conjunta del trabajo intelectual y manual a las personas, porque esta división era el resultado de las desigualdades de clase. Ferrer hablará de la necesidad de que la enseñanza intelectual no puede ir sola y necesita de un sentido práctico y productivo mediante el trabajo y, aunque a menudo se ha señalado que esta es la parte que menos desarrollo práctico tuvo en la Escuela Moderna (Solà, 1978: 164), (Tiana, 1987: 119), la idea que tiene Ferrer Guardia va más allá de limitarse a separar trabajo manual y intelectual, pues lo que importa es educar personas libres y con capacidad de elección en sus vidas. Lo mismo que exponíamos respecto a su concepción neutral de la educación dirigida a la infancia, *y no anticipa amores ni odios, adhesiones ni rebeldías, que son deberes y sentimientos propios de los adultos* (Ferrer, 1990: 34), Ferrer tampoco querrá anticipar una elección que se tendrá que dar en una edad adulta.

*No tememos decirlo: queremos hombres capaces de evolucionar incesantemente; capaces de destruir, de renovar constantemente los medios y de renovarse ellos mismos; hombres cuya independencia intelectual sea la fuerza suprema, que no se sujeten jamás a nada; dispuestos siempre a aceptar lo mejor, dichosos por el triunfo de las ideas nuevas y que aspiren a vivir vidas múltiples en una sola vida. La sociedad teme tales hombres: no puede, pues, esperarse que quiera jamás una educación capaz de producirlos* (Ibíd.: 64)

Ferrer proclama la individualidad como bien supremo del ser humano, pero no carente de solidaridad y que culmina con la propuesta pedagógica de ausencia de premios y castigos hacia el alumnado que define buena parte de la educación de Ferrer. Un camino personal y colectivo no hacia la igualdad de oportunidades, sino hacia la igualdad de resultados<sup>6</sup>.

*Admitida y practicada la coeducación de niñas y niños y ricos y pobres, es decir, partiendo de la solidaridad y de la igualdad, no habíamos de crear una desigualdad nueva, y, por tanto, en la Escuela*

<sup>6</sup> La solidaridad no es el producto, sino la madre de la individualidad, y la personalidad humana no puede nacer y desarrollarse sino en la humana sociedad (artículos escritos por Bakunin para L'Égalité, publicados en agosto de 1869). [http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id\\_article=506](http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=506).

*Moderna no habría premios, ni castigos, ni exámenes en que hubiera alumnos ensobrecidos con la nota de sobresaliente, medianías que se conformaran con la vulgarísima nota de aprobados ni infelices que sufrieran el oprobio de verse despreciados por incapaces (Ibid.: 67)*

En este mismo apartado que desarrolla Ferrer de “Ni premios ni castigos”, anticipará ya un nuevo concepto de educación, el de educación permanente: *Porque no se interrumpe solamente nuestro trabajo para sancionarle por marcas y clasificaciones en una época del año, ni en una edad de la vida, sino durante todos nuestros años de estudio y para muchas profesiones durante toda la vida (Ibid.: 70).*

## **8. El cierre de la Escuela Moderna**

La Escuela Moderna fue cerrada en el año 1906, como consecuencia del atentado frustrado contra Alfonso XIII que perpetró el bibliotecario de la misma escuela Mateo Morral. Ferrer fue encarcelado pero finalmente sería absuelto gracias principalmente a una campaña de prensa dirigida por su amigo Alejandro Lerroux y subvencionada en parte por el mismo Ferrer. En 1909 con los hechos de la Semana Trágica y aunque se demostraría que no había estado para nada implicado en la revuelta, Ferrer sería juzgado y ejecutado. A Alejandro Lerroux le cogerían los acontecimientos en el exilio y los miembros de su partido no dudarían en acusar a Ferrer en el juicio de complicidad en la revuelta, como una manera de eludir las responsabilidades ante una despiadada represión. Un año después, con la creación de la CNT, el anarquismo recogería su legado educativo dispuesto a dar una educación a las clases populares que el estado y las élites les negaban.

## **9. Conclusión**

Sólo silenciando la historia de las mejores escuelas de nuestro pasado y también de nuestro presente, se puede sostener que la escuela nunca sirve para la transformación de la sociedad y que siempre todas las escuelas lo único que hacen es reproducir la sociedad ya existente. La sociología general y la sociología de la educación actuales cuentan a nivel internacional con importantes perspectivas que trabajan en la línea de una sociología pública y una sociología de la posibilidad. En esos trabajos rigurosos ética y científicamente contribuyen a la mejora de las condiciones de vida de las alumnas y alumnos y a las familias de sus entornos.

Ferrer Guardia es el único autor de educación del siglo XX que trabajando desde nuestro país haya alcanzado una relevancia internacional. Sin embargo, la insolidaridad de la intelectualidad autóctona facilitó una persecución que la solidaridad internacional no pudo evitar. Creemos que esta situación ha comenzado a cambiar en el siglo XXI. Las aportaciones teóricas y prácticas de autores y autoras de educación de nuestro país están recibiendo una creciente relevancia internacional y disfrutan de solidaridades internacionales y autóctonas. Sin embargo, es

nuestro deber como intelectuales recuperar nuestra memoria histórica e intervenir desde nuestra disciplina, la sociología, en analizar nuestro pasado para que nunca vuelva a ocurrir nada parecido.

### **Bibliografía**

- Albertí, J. (2007). *El silenci de les campanes*. Barcelona: Proa.
- Álvarez, J. (1990). *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid: Alianza.
- Apple, M.W. & Beane, J.A. (1997). *Escuelas democráticas*. Madrid: Morata.
- Benet, J. (1965). *Maragall i la Setmana Tràgica*. Barcelona: Edicions 62.
- Bloch, M. (1992). *L'Etrange défaite*. París: Folio.
- Burawoy, M. (2005). For Public Sociology. *American Sociological Review*, 70 (1), 4-28 (Feb 2005). <http://fanonite.org/2008/01/14/michael-burawoy-on-public-sociology>
- Cambó, F. (1990). *Discursos Parlamentaris 1907-1935*. Barcelona: Alpha.
- Congost, R. (2003). *Ensenyar a pensar històricament. El llegat de Pierre Vilar*. Conferencia inaugural del curso 2003-04 a la Universidad de Girona.
- [http://atelierpierrevilar.net/assets/files/RCONGOST\\_conferencia\\_ensenyar\\_pensar\\_historicament.pdf](http://atelierpierrevilar.net/assets/files/RCONGOST_conferencia_ensenyar_pensar_historicament.pdf)
- Connelly, J. (1972). *La Semana Trágica. Estudios sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España, 1868-1912*. Barcelona: Ariel.
- Ealham, C. (2005). *La lucha por Barcelona, clase cultura y conflicto 1898-1937*. Madrid: Alianza.
- Ferrer Guardia, F. (1990). *L'escola Moderna: explicació póstuma i abast de l'ensenyament racionalista*. Vic: EUMO
- Ferro, M. (1997). *La primera Guerra Mundial*. Madrid: Alianza.

Flecha, R. (2008). Heartless' Institutions: Critical Educators and University Feudalism. *International Journal of Critical Pedagogy*, 1 (1) (Spring 2008). <http://freire.education.mcgill.ca/ojs/public/journals/Galleys/IJCP010.pdf>

Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure Ciencia.

Fung, A. & Wright, E. (Eds.) (2003). *Deepening Democracy: Institutional Innovations in Empowered Participatory Governance*. London: Verso

García Bellido, J. (2000). Ildefonso Cerdá y el nacimiento de la Urbanística: la primera propuesta disciplinar de su estructura profunda. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 4 (61). <http://www.ub.es/geocrit/sn-61.htm>

Giroux, H. & Flecha, R. (1992). *Igualdad educativa y diferencia cultural*. Barcelona: El Roure Ciencia.

Grau, R. (1980). Idelfonso Cerdá y la geografía catalana. *Revista de Geografía*, 14 (1-2), 75-89.

Macedo, D. & Freire, P. (1989). *Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Barcelona: Paidós.

McLaren, P. (1995). *Critical Pedagogy and Predatory Culture: Oppositional politics in a postmodern era*. New York: Routledge.

Oyón, J.L. (2008). *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Roca, F. (1983). *Concentración urbana y transformación social*. En: J. Salvat (Dir.), *Història de Catalunya*, Vol. 5. Barcelona: Salvat.

Solà, P. (1978). *Francesc Ferrer i Guàrdia i L'Escola Moderna*. Barcelona: Curial.

Solà, P. (1980). *Educació i Moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)*. Barcelona: Edicions 62.

Solà P. (2004). El honor de los estados y los juicios paralelos en el caso Ferrer Guardia. Un cuarto de siglo de historiografía sobre la «Escuela Moderna» de Barcelona. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, 49-75.

Termes, J. (2000). *Anarquismo y sindicalismo en España, 1864-1881*. Barcelona: Crítica.

Tiana, A. (1987). *Educación Libertaria y Revolución Social, (España 1936-1939)*. Madrid: UNED.

Tuñón de Lara, M. (2000). *La España del siglo XIX*, Vol II. Madrid: Akal.

Vilar, P. (1987). *Pensar históricamente*. Conferencia de clausura de los cursos de verano de la Fundación Sánchez-Albornoz, Ávila.

[http://atelierpierrevilar.net/assets/files/PVILAR\\_conferencia\\_pensar\\_historicamente.pdf](http://atelierpierrevilar.net/assets/files/PVILAR_conferencia_pensar_historicamente.pdf)

---

Fecha de recepción: 13.02.2009. Fecha de evaluación: 14.03.2009 Fecha de publicación: 15.5.2009